

MÚSICA CAMPESINA Y CULTURA POPULAR EN CUBAAUTOR: Radisbel Galán Rizo¹DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: E-mail: rgrizo@ict.uho.edu.cu

Fecha de recepción: 13 - 01 - 2015

Fecha de aceptación: 28 - 03 - 2015

RESUMEN

La música campesina en Cuba constituye la base fundamental para el estudio de la cultura del país. En ella confluye junto a escasos elementos de la población aborigen las culturas de diferentes etnias que conformaron el amplio mosaico cultural de la Isla siendo la música campesina síntesis inequívoca de este proceso. A través de un análisis crítico, se tomaron en consideración ideas planteadas por varios autores, lo que permite enriquecer los términos y la comprensión del tema. El estudio de la realidad permitió analizar la presencia de la música campesina en el contexto nacional a través de sus componentes étnicos, motivaciones, características, rasgos originales, evolución histórica y social como parte indisoluble en la conformación de la nación y su salvaguarda como reafirmación de identidad. De esta forma, el presente texto responde a la insuficiencia de información acerca de los esfuerzos para la salvaguarda y rescate de la tradición musical campesina en Cuba.

PALABRAS CLAVE: Música campesina; cultura popular; identidad.

THE COUNTRY MUSIC AND POPULAR CULTURE IN CUBA**ABSTRACT**

The country music in Cuba is the fundamental for the study of the country's culture base. It converges with few elements of Aboriginal people from different ethnic cultures that shaped the broad cultural mosaic of the island country music being unequivocal synthesis of this process. Through critical analysis, were taken into consideration ideas raised by several authors, allowing enrich the terms and understanding of the subject. The study of reality allowed analyze the presence of country music in the national context through its ethnic components, motivations, characteristics, original features, historical and social evolution as an indissoluble part in shaping the nation and its protection as a reaffirmation of identity. Thus, this text responds to insufficient information on efforts to safeguard and rescue of peasant musical tradition in Cuba.

KEYWORDS: Country music; popular culture; identity.

¹ Licenciado en Estudios Socioculturales (Holuín, 2007). Master en Desarrollo Cultural Comunitario (Las Tunas, 2012). Profesor Asistente del Departamento de Estudios Socioculturales de la Universidad de Holuín. Cuba.

INTRODUCCIÓN

En el amplio abanico de creaciones con marcado carácter popular, se encuentra la música: fehaciente expresión de la cultura nacional. Ella muestra una visión de expresiones que identifica tanto al país como su relación con otras etnias. Es un vínculo de creaciones asumidas a lo largo de la historia, que sellan un proceso de relación interétnica, donde surge y se desarrolla la nacionalidad cubana. Expresamente, la música campesina, es un elemento a través del cual se muestra esta realidad. Es precisamente la música campesina la que más distingue al pueblo cubano, dado por sus raíces históricas y la gama de expresiones musicales que permiten distinguir ese proceso de advenimiento y apropiación de otras culturas. En la música campesina queda la impronta de los campos y la cultura nacional.

Los estudios primarios del folklore atendían a la presencia de manifestaciones o fenómenos culturales creados en los campos, la periferia, las selvas, o entre aborígenes. El objetivo principal de los estudios dirigidos a estas expresiones culturales tan subestimadas por las sociedades elitistas, estaban dirigidos a la recopilación de estos rasgos, para que en un futuro cuando desaparecieran, quedaran archivos históricos como constancia de su existencia en un tiempo determinado. La idea era eliminar todo este grupo social portador de estas manifestaciones, bajo el dominio, como manera de culturizar este sector.

Muchos investigadores, como Fernando Ortiz en Cuba, Pablo Romero en Brasil y una escuela de Cecilia en Italia, por solo citar algunos, vieron en esas culturas, la raíz sustentadora de la nacionalidad de un pueblo y su estrecho vínculo con la identidad cultural de las naciones. A partir de sus tesis fundamentadas contribuyeron a superar la estrecha concepción que existían en estos estudios: los binomios cultura elitista - cultura popular, cultura dominante - cultura popular (o dominada), cultura capitalista - cultura popular (o proletaria), alta cultura (o académica intelectual refinada) - cultura popular (o analfabeta vulgar), cultura dominante - cultura de la resistencia, que no permitía valorar a la cultura popular como una creación que cualifica cualquier sociedad.

Esto solamente sobrepone los debates de un tiempo pasado, pero la resistencia ante estas erróneas determinantes sigue vigente. En los albores del siglo XX y XIX sigue el debate ante esta problemática. Aún se tiene la visión, en los países capitalistas de imponer un modelo unipolar, y dominar el mundo bajo una visión mercantilista. Lo cierto es, que en cierta medida, la cultura de los pueblos sigue amenazada y en la actualidad se ve el derrumbe de muchas naciones al perder los valores y bienes culturales, por asumir completamente, las culturas ajenas a su idiosincrasia nacional.

La cultura popular, sigue siendo objeto de argumentos despreciativos injustificados. Especialistas reconocidos no escapan a esta limitación, pues se sigue considerando que los sectores populares se guían por criterios pragmáticos y funcionalistas que suponen que un pueblo o grupo social con

necesidades económicas, son gentes simples y modestas con gustos de las mismas categorías.

Ante esto, el debate ahora permanece vigente, en un discurso que se disputa antes los desafíos de la modernidad, donde prevalece el conflicto antagónico entre los países y la defensa de la cultura popular y tradicional, término último que se acuña y es imprescindible aludir a ello. Lo tradicional por excelencia, manifiesta la continuidad del fenómeno y su pervivencia pese a las transformaciones y condicionantes sociales del mundo actual, que establece su adaptabilidad ante cambios y la transitividad al futuro de la mano de nuevas generaciones.

Al respecto Orlando Vergés Martínez plantea:

Con su ubicación lógica presente de las relaciones sociales se cumple el esquema de Gramsci, que reconoce en la CP la capacidad de poder constituir una concepción del mundo, de estos compuestos por portadores sociales preeminentes y con capacidad de integrar conjuntos sociales de pensamiento coherente y unitarios, de manifestarse a través de una organización material y en consecuencia a hacer posible la lucha por la hegemonía. (2000: 23)

Asumiendo una teoría plasmada por Gramsci, el autor revela que precisamente la cultura popular logra establecer una visión del mundo y otorga importancia a su capacidad de interrelacionar grupos sociales, que guiados por una misma línea de pensamiento, condicionan sus normas y valores. Esto se debe a que precisamente la cultura popular se basa en un amplio sentido de pertenencia que hace que sus portadores y seguidores se integren en su condición de defensa por lo autóctono, logrando una unidad de intereses que se sobrepone ante cualquier poder. La visión que asume el autor es fruto de una constante que adquiere un carácter reflexivo acerca de la legitimidad de las culturas populares, del reconocimiento del poderío de lo que produce y reproduce el pueblo.

Con el paso del tiempo las contradicciones entre las expresiones de la cultura popular y la modernidad, provocaron cambios necesarios, porque no se reconocían el papel de los sectores populares, especialmente en Cuba, que en su tránsito hacia la conquista de la independencia del país, existían condiciones que se imponían en la vida de la Isla que provocaban el deterioro de la identidad nacional.

Aun cuando existían estas condicionantes que provocaron la pérdida de algunas de las tradiciones, otras por su parte persistieron debido a la transformación de su propia dinámica, por lo que la cultura popular y tradicional sobrevivió con su estructura y estable, su facilidad de resistencia le permitió sobreponerse a esa práctica política absolutista y renegada a las creaciones populares.

En este sentido, el mismo autor abunda la idea de cultura popular cuando asume que:

La cultura es un producto de los hombres que la portan y de las circunstancias en que transcurre su vida cotidiana, que en su dinámica no todo es tradición y supervivencia, pues hay formas que se recrean y cambian dado el imperativo de nuevas costumbres y prácticas que se entrecruzan, lo cual las modifica o hace desaparecer en el proceso biológico de la vida y la muerte que llega también a lo sociocultural (Vergés Martínez; 2000: 25).

Aspecto que recrea aún más la capacidad de adaptabilidad de estas expresiones, que no solamente se circunscribe a su persistencia como si se hablara de fenómenos estáticos, sino a su transformación ante el proceso lógico de la sociedad. En sí, no pierde su esencialidad, ella, para su perdurabilidad se modifica acorde al momento que se vive, pero sin perder la forma, los valores y naturaleza por los que sigue siendo parte de lo autóctono. La cultura popular es parte del patrimonio vivo, no una obra patrimonial que se guarda como se solía hacer en los tiempos del espíritu de los anticuarios.

Es precisamente que en los últimos años se acentúa la necesidad de lograr un equilibrio adecuado entre la conservación, protección y difusión de los bienes tradicionales, por un lado, y los avances de todo tipo en la sociedad cubana, por otro, para no perder las manifestaciones de la cultura popular en el complejo e innegable desarrollo social.

Acerca de la permanencia de la cultura popular y tradicional por excelencia Joel James Figarola expresa:

Un aspecto desdeñable de la cultura popular tradicional: no se pierde nunca, en cualquier momento puede comparecer con toda pertinencia y autoridad: (...) si ayer fue un conocimiento de tipo utilitario, hoy es una referencia de validación de sí misma y de sus portadores, asegurando, en el presente, la pertinencia del pasado. (...)De igual manera veríamos la cultura popular como surgiendo de la cultura tradicional y nutriéndola al mismo tiempo, como formada por manifestaciones e inclinaciones mayoritariamente compartidas por los sectores populares (2001: 23-25)

Una vez más el reflejo de la cultura popular se manifiesta como un resultado, socialmente entendido, de toda la creación humana que media en su acción, y que para que prevalezca debe ser aceptada por la mayoría de sus participantes. El carácter de las expresiones de la cultura popular lo da precisamente el no necesitar recursos profesionales de expresión, hábitos costumbres y criterios de apreciación y apropiación de la realidad. Ella misma se crea y recrea, como plantea el autor, se impone ante todo, tanto que asegura en el presente, su continuidad, sin dejar de plasmar la relevancia de su huella pasada.

En este concepto, se puede observar los cambios que se van dando en el pensamiento científico, en el mismo, se expresa cómo la cultura popular

tradicional era en su comienzo, como un objeto meramente descrito y al servicio de un pensamiento que no la consideraba válida y de cómo en la actualidad es un sistema de conocimientos culturalmente asumidos que se adquieren y se transmiten como formas de conciencia social.

Años más tardes el mismo autor plantea:

La cultura popular tradicional es la zona del espíritu donde radica la soberanía nacional. Defender su autoctonía cultural, darle su justo valor dentro de la sociedad, crear las instancias que favorezcan sus expresiones y manifestaciones constituye un arma inapreciable de la lucha contra el imperialismo fascista. (Figarola; 2003:5)

Este es un concepto que asume completamente la importancia que tiene para la defensa de la soberanía del país, la salvaguarda de estas expresiones culturales. La idea defiende que la cultura popular tradicional es la base de toda identidad nacional, y que la misma es una vía imprescindible para sobreponerse ante los embates de aquellos que quieren dominar y destruir las culturas en sentido general.

Realmente al cultura popular y tradicional es la base de toda identidad nacional, en ella se funden el sentir verdadero de los pueblos en estrecha relación con aquellos factores étnicos que le dieron origen. En este sentido las culturas populares se hacen más fuertes por el vínculo estrecho que se mantiene entre todas. La necesidad de crear condiciones máximas para su desarrollo y salvaguarda, es merecida tarea de todos.

Debido a la entrada de los modelos del imperio, que produce una influencia cultural sobre el reto del mundo, las culturas locales de muchos países tiene que hacer resistencia. Ese predominio abarca tantos elementos ideológicos como económicos y comerciales que irrumpen en la existencia misma de los pueblos y en las costumbres sociales de variadas formas, al introducir hábitos de consumo de nuevos productos. La musicóloga Martha Esquenazi hace alusión al respecto, al decir:

El concepto de cultura popular debe utilizarse con la suficiente flexibilidad y dinamismo como para integrar las transformaciones históricas que ocurren y de manera que contemple un modo de producción cultural que haga coincidir lo ciudadano, lo cotidiano, con lo extraordinario, lo histórico con lo nuevo, y esté estrechamente vinculado con la dinámica de las masas y las exigencias del mercado, para crear productos culturales que den un cierto sentido a la vida dentro del contexto de la globalización y la modernidad avanzada y que evoluciones, transformándose continuamente, en función de aquellos mítines culturales que posean mayor éxito de público, trátense de programas televisivos o de grabaciones de grupos musicales. (Esquenazi; 2005: 126)

Este concepto plantea la necesidad de adaptabilidad de la cultura popular a las nuevas condiciones, en un proceso que no niegue el desarrollo, pero que se

ajuste de manera tal que responda a las nuevas exigencias de la sociedad, sin permitir que penetren en el tronco de las culturas, (como diría José Martí), otras que diverjan de las cultura autóctonas y se pierdan los valores identitarios de la nación.

A tal punto la idea se hace esclarecedora de un procedimiento que permita, coincidir las exigencias de los momentos actuales con lo tradicional. Esta sería una alternativa para, sin desraizar las culturas, logran mayor aceptación y participación de las masas populares y preparar el camino de continuidad a las nuevas generaciones, que constituyen el crisol donde se funde la permanencia y prolongación de las expresiones culturales.

Ante esta problemática la política cultural nacional pretende alcanzar una meta; la de crear un pueblo altamente culto, con capacidad para la creación, y no solo en la rama artística, sin renunciar a la condiciones de cada persona, ya sea obrero, campesino, estudiante, de tal manera que no se atente el desarraigo de la culturas originadas y desarrolladas en el seno de las comunidades. Como respuesta a ello, la cultura popular y tradicional en Cuba contribuye a la formación de la soberanía nacional como un recurso de defensa de la autonomía del país.

En este amplio abanico de creaciones con marcado carácter popular, se encuentra la música: la más fehaciente expresión de la cultura nacional. Ella muestra un espectro de expresiones que identifica tanto al país como su relación con otras etnias. Es un vínculo de creaciones asumidas a los largo de la historia, que sellan un proceso de relación interétnica, donde surge y se desarrolla la nacionalidad cubana.

Expresamente, la música campesina, es el elemento a través del cual se muestra más esta realidad.

La música campesina es parte del proceso ocurrido en los siglos XVI y XVII en España y la confluencia de aquellos elementos portados por los conquistadores y emigrantes del sur de la península, que fueron nuestros pobladores primeros, ocurriendo en Cuba la cristalización de géneros de canto, por ende, muy similares a los que estaban surgiendo en las zonas de origen, pero en cada región tomaron caracteres y nombres particulares, las cuales fueron mutándose de acuerdo con las funciones sociales específicas de cada pueblo.(Linares Savio; 1999: 32).

En esta idea se enmarca la savia fundamental de la fusión de los elementos de orígenes en la música cubana. Aunque no es un aspecto conceptual, propiamente dicho, si revela la peculiaridad con que se asume esta expresión cultural. Su diversidad está condicionada por factores tanto geográficos, como sociales, económicos, políticos y de toda índole. Puede que su esencia, en términos generales, no pierde sentido, pero cada pueblo la adopta y la hace suya en diversas maneras de expresión, así se distinguen los cantos por diferencias zonales, ya sea caracterizado por el tipo de actividad económica que desarrollen o por sus modos, usos y costumbres.

La música campesina es por consiguiente una música propiamente del pueblo y para el pueblo, hasta tal punto que se podría hablar de la historia del país a través de la historia de su música.

Como diría Clara Díaz:

La música concebida como una forma de estructurar significativa, emocional y estéticamente lo sonoro, representa un modo en que las personas interactúan con su mundo, resignificando colectivamente uno de los elementos consustanciales a la existencia. En este sentido, asume una función importante en la configuración simbólica de lo social (Díaz; 1999:41)

En este planteamiento se asegura una vez más su categoría de colectividad, es la que responde como llamado de diversos grupos sociales, por lo que su carácter social no dista de lo puramente simbólico y como raíz auténtica de las culturas. La construcción de los sentidos que adquiere ante cada hecho, hace que exprese hasta un tipo de ideología, que se construye a través de lo experimental en la actividad cotidiana del hombre y en su vínculo con a realidad más cercana.

La música campesina popular y tradicional sin excepción, significa por el amplio legado que de varias generaciones que quedan y prosigue en las nuevas. Debido a su profundo carácter tradicional, es la expresión musical que menos se ha visto afectada ante los nuevos cambios, en el sentido de que sus portadores poseen un arraigado sentido, aunque quizás se le considere, por muchos jóvenes, música propiamente de campesinos y todos logren una importante identificación con ella, es cierto que en su base se funda gran parte de la idiosincrasia del cubano.

En la identidad cultural la música cumple un papel fundamental. Así lo demuestra Roberto E. Bullón Domínguez plantea:

Si a lo lejos una tonada campesina, nos trae el recuerdo ancestral del lamento árabe, o quizás el ronco gemido de canto gitano, no es casual, es la savia que asciende desde las profundidades de la historia, por la raíz de nuestro pueblo, crisol, donde, tras la imprescindible maceración ha surgido nuestra música. (2002:21)

Ante esta idea se defiende, la inevitable relación de la música cubana con su procedencia, naciente como fruto del maltrato de muchas culturas en las que se fue formando la autoconciencia nacional, y la música en su proceso de transculturación, se fundió como símbolo para la defensa de la identidad.

Ha servido como medio de comunicación e interacción entre los pueblos y manifiesta en su contenido, los rasgos de diferentes culturas, los acontecimientos principales de la vida, la historia de los pueblos, y un conjunto de elementos van construyen una realidad, que expresa los valores nacionales centrales de la sociedad.

Entre sus expresiones más representativas, se encuentra la décima. El abordaje al tema, desde esta visión, subraya la significación que tiene la décima para la historia de la nación, ya que esta expresión, recrea el mundo simbólico de sus portadores y de los cambios sociales que transcurren. Es reconocida como cronista de todos los tiempos. Su espectro abarca cada circunstancia de la vida social. Su estrofa es utilizada para diferentes géneros, muchos son las guajiras, sones y el punto en general que hacen gala de esta estrofa, denominada y reconocida como la estrofa nacional cubana.

Es considerada un signo de identidad y con profundo carácter popular, pues es una manera, que tienen los habitantes de construir la historia, de conformar los gestos de la nación, en sentido general “es la música que mejor nos define” (Leyva; 2002: 62).

Desde sus orígenes es el modo de expresión preferido por los poetas y los improvisadores a lo largo de todo el archipiélago. La inmortalidad de los géneros musicales que la han utilizado se debe precisamente, a la memoria viva, escrita por la mano de los mejores poetas cubanos.

En la música campesina, la décima, constituye la necesidad de expresar las necesidades espirituales y materiales del cubano común. Es específicamente por su naturaleza musical, la flexibilidad que le permite adentrarse en todo un mundo de sensaciones y sentimientos y la capacidad de atender ante cualquier cambio, fruto de la contemporaneidad, que es importante su contribución para defender lo puramente cubano.

Es por ese sentir legítimo, que nos hace únicos y partidarios de nuestra cultura, que la defensa de lo nacional se funde en ella.

A través de estas reflexiones en torno a la cultura popular y la música campesina, se entiende que la cultura popular es la base esencial de la cultura propia de la población que le da origen y la caracteriza. Es el conjunto de manifestaciones, expresiones, acciones, conocimientos, que han sido adquiridos y formados en un complejo proceso de transculturación y cambio social, donde se funda la nacionalidad. No es privativa de una clase social específica, es la llamada sabiduría del pueblo. Su espíritu de combatividad ante la maceración hace que constituya la base de la cultura nacional auténtica.

Como hilo conductor, se presenta la música campesina, continuadora de una amplia tradición nacional, que se convierte en reflejo y sentir del pueblo. En ella sus portadores son el crisol donde se forma su permanencia y continuidad hacia nuevas generaciones que son las encargadas de asegurar su perdurabilidad en el tiempo, transformándola y adaptándola a los nuevos cambios sociales que se dan con el advenimiento de la modernidad. Es formadora de un lenguaje simbólico que se expresa en diferentes géneros (guajira, son montuno, décima, controversia), que reflejan los modos de vida, el comportamiento, el contenido ideológico, presentes en todo el proceso de surgimiento y desarrollo del hombre.

La música campesina en tanto distingue la cultura de un pueblo, es la expresión de del hacer cultural del hombre. Refleja los modos de vida, el pensamiento, el contenido ideológico, político e histórico como reflejo del pueblo, presente en muchas de sus prácticas culturales. Es la música surgida del pueblo que constituye la defensa de la cultura nacional y el fortalecimiento de nuestras raíces. La música campesina es la música que permite conservar y potenciar los valores más autóctonos de nuestro pueblo, en tanto ella es cronista de la historia social y cultural del país. En este discurso permite fortalecer la identidad cultural y el derecho de la libre expresión del hombre, sobre la base del reconocimiento de la unidad y diversidad cultural.

CONCLUSIONES

El estudio de la música campesina como componente esencial de la cultura popular tradicional cubana propició el análisis de las categorías música campesina y cultura popular, que fueron abordadas por diferentes autores, posibilitando que el investigador, asuma una posición teórica y científica para fundamentar la importancia de esta manifestación en la conformación de la cultura y la identidad tunera.

Acercarse al estudio de la música campesina desde referentes teóricos y metodológicos, contribuye a valorar su presencia en la cultura popular profundizando en los aspectos fundamentales que impulsan al pueblo a conservar su acervo cultural.

El estudio de la música campesina permitió determinar los principales elementos que se han mantenido en su devenir histórico, caracterizarla y precisar los estilos fundamentales del género, que constituyen un eslabón importante del patrimonio cultural nacional. Esta manifestación de devenida herencia hispánica, fundamentalmente canaria, es el producto de un proceso evolutivo que se produjo por la población, a través del advenimiento de elementos heredados, para llegar a definirse como parte de la identidad local a partir siglo XVIII.

El desarrollo de la música campesina ha logrado arraigarse con un fuerte movimiento de profesionales y aficionados que aseguran la continuidad del género. Su presencia se hace evidente en los diferentes eventos y actividades políticas, culturales y recreativas con carácter sistemático donde afluyen tanto niños, jóvenes como adultos, guateques campesinos en comunidades rurales y círculos sociales, actividades caracterizadoras de las instituciones culturales.

A nivel de país se ha instaurado un fuerte movimiento de niños y jóvenes que constituyen el baluarte de la tradición en Cuba, gracias a los Talleres de Repentismo, Cuerda y Tonadas que se imparten desde el año 2001.

El patrimonio de la música campesina se ve enriquecido gracias al intercambio cultural que mantienen sus representantes producto de la labor y eventos de esta naturaleza. De tal suerte en el repertorio musical se destacan tonadas en sus diversas variantes, son, son montuno, guaracha, guajiras, controversia,

improvisación y la décima en su máximo esplendor. Estilos melódicos del género que no solo son interpretados por músicos campesinos, sino que acuden grupos de música tradicional y popular, así como intérpretes ocasionales que defienden la guajira.

La música campesina a partir de sus elementos más enraizados, ha sido significativa para el desarrollo sociocultural de Cuba. El esfuerzo y compromiso de los exponentes en diferentes formatos musicales hacia su sentido de ser y hacer, ha logrado obtener un considerable número de premios, condecoraciones y reconocimientos nacionales e internacionales, que enarbolan la cultura tunera y con ello dar el justo y merecido lugar que tiene la música campesina en la cultura nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Bullón, R.E. (2002). Savia y raíces melódico armónicas dl a música campesina cubana. Revista de Música Cubana # 6, La Habana, Cuba
- Díaz, C. (1999). Revista Cubana de Música Clave. Contrapunto estético de la música cubana del siglo XX (primera parte), año 1 # 2 octubre diciembre, La Habana Cuba.
- Díaz, C. (2001). Teoría de la improvisación. Ediciones Unión, La Habana.
- Esquenazi, M. (2002). Tradiciones musicales vueltabajeras. Edición Loináz. Pinar del Río.
- Esquenazi, M. (2005). Impacto de la globalización sobre la cultura popular tradicional. Revista Temas # 44, octubre- diciembre, Ciudad de La Habana, Cuba.
- Figarola, J.J. (2001). Historia y Cultura Popular, Revista Del Caribe 34.
- Figarola, J.J. (2003). Reflexiones sobre la Cultura Popular Tradicional. Revista Del Caribe, 8-1.1
- Linares, M.T. (1999). La Música campesina como resultado de la confluencia de estilos hispánicos. Revista de Música Cubana 1, Editorial UNEAC.
- Loyola, J.R. (2000). Acerca de la universalidad y la identidad nacional en la creación musical cubana. Rev Música Cubana 4- 2000: 28-31.
- Ocampo, J. (2004). El folclor y los bailes típicos colombianos. Biblioteca de escritores caldenses, Manizales. Editorial Presencia Ltda, Bogotá
- Orta, J. (2004). Décima y folklor. Edición Unión. Cuba.
- Pérez, S. (2009). La Música campesina Raíz y fuente viva. Cubadisco. Música Imagen y Sonido. Nro 7. Agosto
- Vergés, O. (2000). Cultura Popular Tradicional y modernidad en Cuba. Revista Del Caribe 32.
- Zurbano, R.; Leyva, W. et al. (2002). La música popular como espejo social Revista Temas número 29 abril- junio.